

EL ETHOS DEPORTIVO Y EL ESPÍRITU CAPITALISTA. UN ESBOZO PARA EL ANÁLISIS DEL DEPORTE MODERNO DESDE UN ENFOQUE WEBERIANO

Vanessa García González¹

Resumen

El presente trabajo pretende esbozar la manera en que podría relacionarse el ethos deportivo y el espíritu capitalista, en un esfuerzo por analizar el deporte moderno a partir las propuestas teórico-metodológicas de Max Weber.

Palabras clave: *ethos deportivo, Max Weber, capitalismo*

Max Weber expone en su ensayo sobre *La “objetividad” cognoscitiva de la ciencia social y de la política social* que la realidad es multicausal, por lo cual, el investigador a la hora de interpretarla, debe seleccionar –según su escala de valores e intereses- aquellos aspectos que le resulten relevantes (ver: Weber, 1997: 39-101). Por lo tanto, a lo largo de este trabajo se presentará un esbozo de cómo podría relacionarse el **ethos deportivo** con el espíritu capitalista, siendo el objetivo central del presente trabajo el “(...) *determinar la influencia de ciertos [ideales deportivos] en la formación de una “mentalidad económica”, de un ethos económico, fijándonos en el caso concreto de las conexiones de la ética económica moderna con la [ética racional del deporte moderno]*”. (Ver: Weber, 2003:66).

Antes de entrar en materia, es importante mencionar de manera general las ideas centrales expuestas por Max Weber en *La Ética Protestante y el Espíritu Capitalista* ya que a partir de las tesis centrales de esta obra es que el presente trabajo se desarrolla.

Por principio de cuentas, para Max Weber la relación entre el *ethos* religioso y el espíritu del capitalismo son tan solo un fragmento de la multiplicidad de causalidades que se encuentran relacionadas en la realidad, por lo cual, su obra no es la única interpretación posible con respecto a cualquiera de los fenómenos expuestos, al contrario, es una invitación para seguir explorando esta beta de análisis e intentar interpretar distintas relaciones causales². El espíritu capitalista no se puede definir o caracterizar a partir de una sola cosa, por el contrario se integra a partir de una multiplicidad de variantes³, por lo cual, Weber se centra – en la obra en cuestión- en tipificar aquellas características que se relacionan causalmente con la ética protestante, esto a partir de la devoción a la vocación, a su vez relacionada con el

¹ Alumna del Programa de Maestría en Estudios Políticos y Sociales de la UNAM

² Recordemos que Weber afirmaba que: “*Tendrá que ser precisamente uno de los temas de todo trabajo sociológico e histórico descubrir en la medida de lo posible las influencias y conexiones causales explicables de modo satisfactorio por el modo de reaccionar ante el destino y el medio*”. (Weber, 2003:69)

³ “*uno (¡NB!) de los elementos fundamentales*” del “*espíritu del capitalismo*” tuvo el origen estipulado por mí: *específicamente el “ethos profesional burgués” con el particular rasgo “ascético” que la acompaña y que ha retenido su significado contra la poderosa resistencia de la tradición... En el Archiv describí como tonta la hipótesis de querer “derivar” exclusivamente de la Reforma protestante tanto el sistema económico capitalista como el “espíritu” del capitalismo (en mi significado del término)...*” (Weber, 2003:464-465)

*ascetismo intramundano*⁴ desarrollado por los protestantes –la vertiente calvinista principalmente-.

Por ascetismo intramundano, se debe entender que para alcanzar la felicidad eterna⁵, es decir, la gloria al lado de Dios, los protestantes profesaban que debían ganárselo en este mundo, el lograrlo dependía de cada individuo sin intermediarios como los sacramentos o los sacerdotes, de tal forma que la única manera de asegurarse su lugar entre los elegidos era a partir del trabajo⁶, es decir, a partir de ejercer de manera metódica y racionalmente organizada la vocación por Dios asignada, debido a esto, dicho trabajo debía ser realizado no para beneficio propio, sino para la gloria de Dios quien era considerado hasta en los más mínimos detalles de la vida; en consecuencia, el fruto de este trabajo -las ganancias-, eran traducidas como las bendiciones recibidas por cumplir la voluntad divina, luego entonces, no debían ser despilfarradas, sino reinvertidas (empresarios) o bien ahorradas. De tal forma que *“la valoración ética del trabajo incesante, continuado y sistemático de la profesión, como medio ascético superior y como comprobación absolutamente segura y visible de regeneración y de autenticidad de la fe, tenía que constituir la más poderosa palanca de expansión de la concepción de la vida que hemos llamado “espíritu del capitalismo”.* (Weber, 2003:273); a partir de lo expuesto previamente, *“tratamos de demostrar que el espíritu del ascetismo cristiano fue quien engendró uno de los elementos constitutivos del (moderno) espíritu capitalista, y no sólo de éste, sino de la misma civilización moderna: la racionalización de la conducta de la vida (Lebensführung) sobre la base de la idea profesional.”* (Weber, 2003:285)

Esta ética evidentemente guiaba a grandes acumulaciones de fortunas⁷, lo cual como se demostró en el curso de la historia resultó por acabar con las vertientes religiosas que lo inculcaban en un principio, ya que eventualmente los profesantes caían ante las tentaciones de

⁴ *“El ascetismo protestante hizo lo mismo [que el ascetismo monástico], y ambos convergieron en el método del “ejercicio” (que es lo que la palabra “ascetismo” realmente significa): tiempo estrictamente dividido; trabajo, silencio como medio de someter a los instintos, distanciamiento de vínculos abiertamente intensos de la carne (cuestionamiento de amistades personales demasiado íntimas y cosas por el estilo), renuncia al placer como tal, (...) y en general, renuncia al uso de bienes mundanos que no sean justificables sobre bases racionales.”* (Weber, 2003:509)

⁵ *“El nuevo empresario tenía una conciencia en la que la Providencia le mostraba el camino para la ganancia, no sin una intención particular. La obtenía para la mayor gloria de Dios, cuya bendición se revelaba inequívocamente en la multiplicación de sus ganancias y de sus posesiones. Pero sobre todo, podía medir su valía no solo ante los hombres, sino también ante Dios por el éxito de su profesión, siempre y cuando fuera realizada por medios legales.”* (Weber, 2003:512)

⁶ *“La vida de quien carece de profesión no tiene el carácter metódico, sistemático que exige la ascetización de la vida intramundana (...) la vida profesional del hombre debe ser un ejercicio ascético y consecuente de la virtud, una comprobación del estado de gracia en la honradez, cuidado y método que se pone en el cumplimiento de la propia tarea profesional; Dios no exige trabajar por trabajar; sino el trabajo racional en la profesión.”* (Weber, 2003:254)

⁷ *“El ascetismo intramundano del protestantismo, podemos decir resumiendo, actuaba con la máximo pujanza contra el goce despreocupado de la riqueza y estrangulaba el consumo, igualmente el de artículos de lujo; pero en cambio, en sus efectos (psicológicos), destruía todos los frenos que la ética tradicional ponía a la aspiración a la riqueza, rompía las cadenas del afán de lucro desde el momento que no sólo lo legalizaba, sino que lo consideraba como precepto divino. La lucha contra la sensualidad y el amor a las riquezas no era una lucha contra el lucro racional (sino contra el uso irracional de aquéllas).”* (Weber, 2003:271-272)

la carne y hacían uso irracional⁸ de las ganancias, es decir, gastaban el dinero en placeres terrenales.

Eventualmente esta vocación en un inicio religiosa se secularizó perdiendo sus orígenes pero conservando su esencia en el uso capitalista, en palabras de Weber: *“el capitalismo contemporáneo está, repito, emancipado de la manera más definitiva y difundida de tales factores éticos. En cambio en la época del incipiente capitalismo moderno, nadie ha dudado, hasta ahora, de que los hugonotes estaban vinculados al capitalismo burgués de manera extremadamente cercana (...)”* (Weber, 2003:514); es precisamente en este punto donde siguiendo el curso de la historia surgieron otras instituciones en el seno de las cuales se inculca⁹ a las nuevas generaciones el espíritu capitalista, por lo cual, en el presente trabajo se propone que el deporte a partir del *ethos deportivo*, en concreto a partir del *fair play* es una de estas instituciones.

Por otro lado, entendamos como elementos de la *“racionalidad occidental: “(...) es el estar racionalizada sobre la base del más estricto cálculo, el hallarse ordenada, con plan y austeridad, al logro del éxito económico aspirado, en oposición al estilo de vida del campesino que vive al día”*. (Weber, 2003:126); además es *“(...) el cultivo sistematizado y racional de las especialidades científicas, la formación del “especialista” como elemento dominante de la cultura, es algo que en Occidente solo ha sido conocido. Producto occidental es también el funcionario especializado”*. (Weber, 2003:55). Es decir, puede entenderse como el cálculo de posibilidades entre los medios más convenientes para obtener un fin, luego entonces, en el presente trabajo se sustenta que el *ethos deportivo* es uno de los medios a través de los cuales se han generado estas características en el ámbito del deporte moderno.

Una vez expuesto lo anterior, es pertinente continuar con el tema central de este trabajo, en primera instancia, se debe explicar que el *ethos deportivo* se integra a partir de aquellos valores que rigen el desempeño de los deportistas en el campo de juego, siendo uno de los elementos esenciales de este código ético el *fair play*, esto es, el juego limpio que permite mantener una competencia justa, siendo precisamente este componente competitivo -esencial para el deporte- lo que une a este último con el espíritu capitalista. Siguiendo este orden de ideas, no debemos perder de vista que el deporte ha servido a través de su práctica¹⁰ y desarrollo para introducir valores que se identifican con la racionalidad capitalista y con ello el *ethos* de los deportes de la actualidad comprende parte de estos elementos de la racionalidad económica capitalista, tanto en la práctica deportiva, como en la forma de concebirlas.

⁸ “Por uso irracional de la riqueza se entendía, sobre todo, el aprecio de las formas ostentosas del lujo, (...), en lugar de la utilización racional y utilitaria querida por Dios, para los fines vitales del individuo y la colectividad. (...) usase sus bienes para cosas necesarias y prácticamente útiles.” (Weber, 2003:272)

⁹ “Educar a la gente para que asuma un interés prevaleciente en las “cosas reales” es, como ya lo señalé, un antiguo y bien definido principio religiosamente arraigado” (Weber, 2003:505)

¹⁰ George Mead en su libro *Espíritu, persona y sociedad* plantea que tanto el juego (*game*) como el deporte (*sport*) son esenciales en el proceso por el cual el organismo biológico se convierte en persona. En el juego, el niño comienza a aprender actitudes y reacciones de los otros al imitar el papel del otro. Por otro lado, el deporte visto como un juego más complejo, implica mayor organización, de tal forma que el niño aprende a interpretar su rol de acuerdo a normas preestablecidas –las reglas del juego- y a las reacciones que tendrán sus compañeros ante la misma acción. En el deporte cada participante tiene un rol determinado y para poder jugar se necesita saber no solo el rol de uno, sino que también el de los otros implicados, de tal manera que si alguien realiza determinada acción de antemano sabrá cual será la reacción del otro, con esto se debe agregar que uno desempeña su rol de acuerdo a los roles de los otros. (167-248)

Antes de continuar con la argumentación, se debe aclarar qué se entiende por deporte. Se conjetura que este término surgió entre los siglos XIV y XV, se deriva del vocablo latín *deportare* que significa divertirse o regocijarse, palabra que en castellano antiguo con el tiempo se convirtió en *depuesto*. Dicho vocablo apareció por primera vez en el idioma español en el Cantar del Mío Cid (1140 d.C), lo que nos habla de una tradición para considerar las actividades físicas como un elemento recreativo, rescatando al mismo tiempo el interés que tuvieron los griegos por sus juegos olímpicos. Por otro lado, el término *sport* derivado del vocablo *despor* llevado a Inglaterra por los normandos, fue posterior a éste y se utilizó para estandarizar la actividad física reglamentada (Ver García; 1990:28). Sin embargo, la concepción moderna del deporte, según varios autores -entre ellos N. Elias, Eric Dunning, Erick Hobsbawm y Manuel García Ferrando- surge en Inglaterra en el siglo XVIII a la par del proceso de industrialización, los cuales se difundieron por el mundo en el siglo XIX.

Presentar una sola definición de deporte resulta algo sumamente complejo, ya que ésta es una categoría que engloba una multiplicidad de actividades humanas que pueden analizarse desde diferentes perspectivas, por lo cual, solo se presentarán características esenciales, resultado de un esfuerzo de síntesis de Manuel García Ferrando: “(...) *tres son los elementos esenciales de todo deporte: 1, es una actividad física e intelectual humana; 2, de naturaleza competitiva; 3, gobernada por reglas institucionalizadas*”. (García, 1990: 27-44).

Debido a que el deporte como lo conocemos en la actualidad en ocasiones es confundido con las actividades físicas practicadas como diversión -casi siempre ligadas con cuestiones religiosas- en diferentes culturas y en distintas épocas. Tal es el caso de la antigua Grecia, cuyas competiciones a pesar de ser actividades físicas e intelectuales de seres humanos, se regulaban no por reglas fijas, sino por un código de conducta compartido por los “héroes” participantes, debido a esto, no pueden ser consideradas como prácticas deportivas -en el sentido en que son entendidas hoy día-, por tanto, es necesario profundizar y delimitar con mayor claridad las características del deporte moderno que a su vez se relacionan directamente con la manera en que este es concebido y practicado ¹¹:

1.- **Secularización.**- Se refiere a que en la antigüedad las actividades físicas se relacionaban con sucesos, intereses y motivos religiosos. Por ejemplo, los juegos olímpicos eran en honor a las deidades griegas, el ejercicio de la actividad cumplía con la función recreativa y de desarrollo del cuerpo, pero además representaba un culto, lo que implicaba que el juego era una actividad relevante socialmente. Otro ejemplo, lo encontramos en el juego de pelota, que también tenía una connotación religiosa. En la actualidad, las actividades deportivas se realizan independientemente del culto religioso que profesen sus practicantes y en general, las justas deportivas no se realizan para alabar o conmemorar alguna deidad.

2.- **Igualdad de oportunidades para competir y en las condiciones de la competencia.**- Esto quiere decir que todas las personas sin importar género, raza, credo o clase social, tienen el derecho de jugar y competir. Además, manifiesta que los involucrados deben tener las mismas posibilidades, por lo que, se debe de tratar de estandarizar e igualar las condiciones y circunstancias a la hora de competir, y esto ha sido posible a través de la regulación y creación de normas y reglas.

3.- **Especialización de roles.**- Anteriormente un atleta participaba en varias disciplinas deportivas, en la actualidad, la regulación de la actividad y el nivel de competencia han

¹¹ Esta caracterización del deporte moderno es propuesta por el etnólogo norteamericano Allen Guttman (1978), quien es citado por Manuel García Ferrando. (Ver: García; 1990: 37-44)

orientado la práctica deportiva hacia dos situaciones: a) dedicarle el tiempo para lograr una especialización de una sola disciplina deportiva y considerarla como una forma de vida; b) el atleta ahora sólo se dedica a una actividad deportiva, para lograr un mayor éxito en las competencias.

4.- **Racionalización.**- Hay un medio para un fin: se utilizan las técnicas, instrumentos y avances científicos para lograr llevar a su máximo nivel la disciplina deportiva. Se trata de poner en práctica los beneficios de la ciencia, para permitir un mejor desarrollo de los entrenamientos, mejorar los materiales de las competencias – como los balones o la ropa deportiva –, ofrecer pistas y campos de juego que promuevan un desempeño óptimo de la actividad física; así como para mantener una dieta adecuada que le permita al atleta alcanzar un nivel óptimo de competencia.

5.-**Organización burocrática.**- El deporte para lograr desarrollarse en los diferentes países se institucionalizó, es decir, se crearon asociaciones y organismos que se encargan de regular, normar y dirigir las diferentes disciplinas deportivas, hoy en día los mejores ejemplos son: la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociación), el COI (Comité Olímpico Internacional), o las ligas profesionales en Estados Unidos como la NFL (National Football League).

6.- **Cuantificación.**- Se comenzó un proceso para medir y cuantificar los logros deportivos, para establecer marcas en cada una de las competencias y disciplinas. Esto generó que la competencia aumentara y se utilizó la tecnología –como cronómetros que miden hasta las milésimas de segundo–, como medio para cuantificar cada competencia, dejando registro de lo acontecido.

7.- **La búsqueda del récord.**- La forma de trascender en el ámbito deportivo es llegar a obtener un record en alguna disciplina deportiva. Tener un record no sólo va de la mano de algún tipo de victoria, sino que en ocasiones poseer el record es de mayor importancia que ganar, ya que esto establece una marca en el mundo del deporte, que, es registrada y admirada como tal.

Si se observan con cuidado las características del deporte moderno aquí expuestas y se comparan con los rasgos del espíritu capitalista presentados en la primera parte de este trabajo, se debe destacar que en el deporte existe la competencia que se desarrolla dentro de un marco normativo, y que al mismo tiempo implica un actuar metódico y racional, indispensable para lograr el objetivo –ganar la justa deportiva–, para lo cual se debe trazar un plan, seguir una rutina, -más evidente en los deportes de alto rendimiento-. Lo anterior se debe tomar en cuenta ya que cuando en el sistema capitalista se *“trata de conseguir productos que exigen un trabajo calificado (intelectual), o bien el empleo de máquinas costosas (...) no sólo se requiere en tales casos un sentimiento hartado desarrollado de la responsabilidad, sino la existencia de una mentalidad que, al menos durante el trabajo, necesita desatenderse de la eterna cuestión de combinar la ganancia acostumbrada con el máximo de comodidad y el mínimo de rendimiento, y que por el contrario, practica el trabajo como absoluto fin en sí, como “profesión”. Pero esta mentalidad no existe naturalmente, ni puede ser creada por salarios altos ni bajos, sino que es el producto de un largo y continuado proceso educativo”*. (Weber, 2003:109) Al respecto de esto podemos apreciar cómo las características del deporte moderno contribuyen en este proceso educativo¹². Un ejemplo de lo anterior es la llamada búsqueda del record, donde un atleta – de alto rendimiento y profesional en su área – persigue como fin

¹² Se debe aclarar que cuando se inventaron los deportes modernos no se crearon expresamente con este fin, mucho menos el capitalismo se desarrolló a partir del surgimiento de los deportes.

último de una competencia no sólo ganar sino también el establecer un nuevo record, consiguiendo metódica y racionalmente un fin con medios calculados previamente.

Una vez establecidas las principales características del deporte moderno, es crucial para continuar con el desarrollo de este trabajo el establecer con mayor precisión qué se entiende por *ethos deportivo*, hoy en día, se le puede considerar como el sustento del llamado Fair Play (Juego Justo), el cual, consiste en el hecho de que en toda competencia deportiva la finalidad principal es conseguir la victoria de manera justa, lo que implica un apego y respeto a las reglas del juego. El que la victoria sea un objetivo del juego representa el deseo de ser competitivo pero sin olvidar el reglamento, tal y como se manifestaba en el ascetismo intramundano, ya que en este –en la búsqueda de asegurarse la gracia divina–, ejercían su vocación buscando las bendiciones divinas –ganancias– con apego a la legalidad. Por otro lado, “*El fair play se manifiesta por:*

- *La aceptación sin discusión de las decisiones del árbitro, salvo en los deportes en los que el reglamento autoriza un recurso.* [En este punto se encuentra un paralelismo¹³ con la aceptación incondicional de las normas religiosas del puritanismo ascético y su búsqueda de obtener riquezas –bendiciones divinas– siempre y cuando fuera dentro de la legalidad, situación que –como ya fue establecido previamente– perdió se carácter religioso pero que perduró en el capitalismo moderno.]
- *La voluntad de jugar para ganar, objetivo primero y esencial, y el rechazo firme a conseguir la victoria a cualquier precio.* [Aquí apreciamos la racionalidad occidental previamente establecida, además del énfasis –una vez más– de la importancia del respeto a las normas sin olvidar la finalidad previamente establecida.]
- *El fair play es una “forma de ser” basada en el respeto de sí mismo y que implica:*
- *honestidad, lealtad y actitud firme y digna ante un comportamiento desleal;*
- *respeto al compañero;*
- *respeto al adversario, victorioso o vencido, con la conciencia de que es el compañero indispensable al que le une la camaradería deportiva;*
- *respeto al árbitro y respeto positivo, expresado por u constante esfuerzo de colaboración con él.* (Citado en: García, 1990:276). [En este punto podemos recordar que una de las principales características de los protestantes era la honradez y rectitud con la que vivían, esto debido a que su confesión –si que querían alcanzar la gracia divina– se los imponía, en la actualidad y para el resto de los seres humanos que no profesan algún tipo de protestantismo, el deporte representa un medio para aprehender los valores antes expuestos]

Como ejemplo de lo anterior tenemos la afirmación del entrenador en jefe de Fútbol Americano de los Empacadores de Green Bay en los años 60's: “*Ganar no es lo más importante, es lo único... pero, la competencia con el otro es lo que permite el éxito de la victoria*”¹⁴. De igual forma, en el *Manifiesto sobre el Fair Play* establecido por el C. I. E. P. S., en cooperación con el C. O. I. y con la colaboración de la U. N. E. S. C. O. aseveran que “*SIN FAIR PLAY EL DEPORTE NO ES DEPORTE*”. (Citado en: García, 1990:275)

¹³ Se debe aclarar que se esta realizando este paralelismo no porque se crea que el deporte sea el sustituto de la religión, sino porque lo que en este trabajo se está tratando de establecer es que el deporte es **uno** de los medios posibles por los cuales se inculca el espíritu capitalista a las nuevas generaciones

¹⁴ Reglamentado sólo se conoce y se utiliza la primera parte de la frase y se pierde la otra parte del contexto que es importante para comprender la relevancia de la competencia y el deporte.

Una vez expuesto lo anterior, podemos establecer que el *ethos deportivo* se relaciona con *el espíritu capitalista* al ser -el primero- una forma de aprehender las normas del comportamiento económico ya que al ser el deporte una práctica ampliamente difundida entre los diferentes sectores de la sociedad ya sea como práctica formal (profesionales), informal (recreativo) o semiformal (competitivo y organizado sin profesionalización), se aprende de manera práctica e inmediata la importancia del apego a las reglas en la consecución de un fin, en el caso del deporte, la victoria, teniendo como medio la competencia justa y racional en el sentido que se elabora un plan de juego e incluso en determinadas circunstancias se elabora una rutina de manera metódica para conseguir el objetivo. Recordemos cuando Weber menciona que: *“El orden económico capitalista actual es como un cosmos extraordinario en el que el individuo nace y al que, al menos en cuanto a individuo, le es dado como una jaula prácticamente irreformable, en la que a de vivir, y al que impone las normas de su comportamiento económico en cuanto se halla implicado en la trama de la economía (...) El capitalismo actual, señor absoluto de la vida de la economía, educa y crea por la vía de la selección económica los sujetos (empresarios y trabajadores) que necesita”*. (Weber, 2003:99). Sin lugar a dudas el deporte es en la actualidad uno de los medios por los cuales se educa a los individuos a aprehender el espíritu capitalista.

“El capitalismo no puede utilizar como trabajador al representante práctico del liberum arbitrium indisciplinado, así como tampoco puede usar (como señala Franklin) al hombre de negocios que no sabe guardar la apariencia, al menos de escrupulosidad”. (Weber, 2003:105) En este punto también podríamos establecer una relación con el *ethos deportivo*, ya que la práctica deportiva al fomentarse desde edades tempranas en los niños, se ha convertido en un educador -de manera espontánea, por lo tanto no planeada- del espíritu capitalista; como ejemplo práctico tenemos el caso de la enseñanza de educación física en las escuelas estadounidenses que ocupa un lugar esencial en los primeros años de su formación, ya que se imparte por lo menos una hora diaria de esta materia desde el nivel básico al medio superior, además existen importantes estímulos como las becas deportivas para que los estudiantes practiquen una actividad deportiva de manera rutinaria. En cambio en México, a nivel primaria y secundaria tenemos la cifra promedio de una hora de educación física a la semana, mientras que, a nivel medio superior esta materia solo se encuentra a manera de taller. Cabe aclarar que en México en las últimas décadas en deportes como el fútbol americano, el básquetbol y el soccer -principalmente- se ha presentado el fenómeno de ofrecer becas deportivas para ingresar a las universidades privadas, sin embargo, aun puede considerársele como casos excepcionales ya que sólo el uno por ciento de los estudiantes tienen acceso a este tipo de beneficios.

Como vimos, el *ethos deportivo* representa otra posibilidad de relación causal con el espíritu capitalista -en el sentido expuesto por Max Weber-, sin embargo, lo aquí presentado tan solo es un primer acercamiento al tema, el cual para ser desarrollado con mayor precisión, requiere de un trabajo de investigación a mayor profundidad, en el cual se podrían analizar con detenimiento los siguientes puntos:

- Ilustrar ampliamente la congruencia entre deporte y el capitalismo moderno. Para lograrlo, se deben utilizar ejemplos individuales como el código del fair play y la manera en que difieren de otras formas como por ejemplo el deporte practicado por los griegos.
- Presentar ejemplos de la relación causal entre esas actitudes deportivas y el sistema económico capitalista moderno.

- Establecer con precisión qué se entiende por competencia.
- Establecer ampliamente el concepto de competencia arraigado en el espíritu capitalista.

BIBLIOGRAFÍA

ALMEIDA, Antonio. *Historia social, educación y deporte. Lecturas sobre el origen del deporte contemporáneo*. Universidad de la Palmas de Gran Canaria, servicio de Publicaciones, 2004, 191 p.

GARCIA, Manuel Ferrando. Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica. Madrid, Alianza Editorial, 1990, 323 p.

LEVINSON, David and Karen Chritensen, eds. Encyclopedia of world sport from ancient times to the present. Santa Barbara California, Ed. ABC-CLIO, 1996, vol. 1-3.

WEBER, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu Editores. Argentina, 1997, 269 p.

----- *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. FCE, México, 2003, 564 p.

----- *Mi palabra final a mis críticos*. En: La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo. FCE, México, 2003, 564 p.

----- *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. FCE, México, 2005, 1237 p.